

Arqueología para qué?

Reflexiones sobre el conocimiento arqueológico en el ámbito educativo venezolano *1

GORDONES ROJAS, GLADYS

Museo Arqueológico-Universidad de Los Andes, Venezuela

e-mail: gordoness@ula.ve

RESUMEN

Como se inserta los conocimientos generados por las investigaciones arqueológicas en los textos escolares en Venezuela es uno de los aspectos que indagaremos en este trabajo. También reflexionaremos, a partir de los textos escolares de educación básica, universitaria y páginas educativas en red venezolanas, la pertinencia social del conocimiento arqueológico en la estructuración de la historia nacional, en tanto discurso tendiente a la creación y fortalecimiento de la identidad nacional. En relación a este último aspecto, presentamos dos preocupaciones fundamentales: la primera de ellas tiene que ver con el manejo de la información arqueológica en la historia oficial; y la segunda, con la praxis profesional asumida por los arqueólogos venezolanos en un momento histórico determinado.

Palabras Clave: arqueología, educación, Venezuela, historia nacional.

Why archaeology? Some considerations in regard to archeological knowledge in venezuelan education

ABSTRACT

Application of archaeological knowledge in general and then specifically in texts for primary and secondary schools, as well as for the university and extensions on the Internet. Particular emphasis is placed on the history of Venezuela in order to develop a national identity. In this regard two areas of interest arise, the first is in respect to archaeology as pertinent to an official history, and the second has to do with professional procedure during a given historical period.

Key words: archaeology, education, Venezuela, national history

* Recibido: 23-09-2007 Aceptado: 23-12-2007

1. Introducción

A pesar de que los estudios arqueológicos se iniciaron en Venezuela a finales del siglo XIX, es poco lo que de ellos encontramos en los textos escolares que se utilizan en el país.

A partir del siglo XIX, el discurso educativo oficial venezolano sobre el conocimiento de nuestra historia se da por referencia al llamado “descubrimiento” de América y a la llegada del conquistador europeo, concepción que se enmarca dentro del modelo civilizador de occidente que se impuso desde el mismo momento de la conquista y colonización y que ha perdurado hasta el presente en la estructuración de los elementos que son tomados en cuenta en la conformación de la nación y en la estructuración del imaginario colectivo venezolano.

Para la historiografía venezolana antes de la llegada del “héroe civilizador europeo” a los territorios que hoy forman parte de Venezuela no existían grandes civilizaciones, ni culturas, ni indios importantes; categorías que por cierto se impusieron con la llegada del europeo para agrupar a un conjunto de pueblos con costumbres, lenguas, territorios e historias particulares que fueron desarticulados y asimilados en los discursos y en la estructuración político-territorial de la colonia y luego en la estructuración de la historia oficial. De esta manera los pueblos originarios y posteriormente las comunidades llamadas negras y mestizas no tenían supuestamente nada que aportar al desarrollo de la historia de lo que sería Venezuela, ya que la estructuración de la nación se fundamentó en las instituciones coloniales y el imaginario colectivo impuesto por la colonia.

La continuidad de la concepción colonial en la manera de concebir la historia en Venezuela ha traído como consecuencia la existencia de la negación, la alienación y una vergüenza étnica del pueblo venezolano, ya que dicha manera de concebir la historia tiende a negarnos a nosotros mismos como parte del proceso histórico venezolano y en consecuencia nos lleva a vernos como

conglomerados humanos con valores negativos (impuestos por la ideología dominante) y desarraigados (Quintero y otros, 1976; Bigott, 1978; Montero, 1984; Sanoja y Rodríguez, 1984; Colmenares, 1989; Vargas y Sanoja, 1992; Vargas, 1999; Clarac, 1999). En este contexto, consideramos importante puntualizar que el manejo que se ha hecho desde el mismo momento de la colonización europea hasta nuestros días del conocimiento histórico, ha creado un discurso ideológico-político que tiende a la homogenización de la sociedad.

En relación a este último aspecto es importante preguntarnos: ¿cómo se presenta el pasado y cómo éste se estructura a partir del conocimiento arqueológico?, y ¿cómo es llevado el conocimiento que genera el arqueólogo/a al alumno/a? En relación a estas preguntas podríamos decir que el/la alumno/a recibe una información ya seleccionada sobre lo que deben saber o construir, información que en la mayoría de los casos no responde a la urgencia de las necesidades de su entorno, no llegando a crear elementos significativos de aprendizaje (Aranguren, 1998; Medina Rubio, 1999; Gordones, 2001a).

Se presenta en este sentido, una descontextualización entre el objeto a conocer y el potencial conocedor. En este proceso que conlleva el conocimiento de la historia aborígen, consideramos dos aspectos a tomar en cuenta. El primero, tiene que ver con la desvalorización de todo el proceso histórico de las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la conquista europea y, el segundo, la desvinculación que se ha creado de ese conocimiento del pasado construido como un “otro” a partir de un “imaginario” que ha permitido mantener la geo-política del sistema mundo moderno/colonial que estructura y mantiene la imagen de occidente como sociedad dominante-civilizadora, creando en consecuencia una doble conciencia que nos mantiene como subalternos en el discurso de la colonialidad (Mignolo, 2003).

En el contexto actual de la educación venezolana, la enseñanza de la historia se centra en el área de estudios sociales que engloba las asignaturas de geografía de Venezuela, educación familiar y ciudadana, además de geografía general, historia general y cátedra bolivariana, distribuidas a lo largo de los nueve años que contempla el periodo escolar básico que busca formar ciudadanos/as con un alto valor humanístico e identidad con la patria.

Cuando se producen las modificaciones al programa de primera etapa (1997) y el de segunda etapa (1998), uno de los planteamientos centrales utilizado es la necesidad de los niños y las niñas muestren interés en los contenidos del área de estudios sociales y que este conocimiento debe partir de los conocimientos previos que provienen de las experiencias vividas.

De esta manera, es en la primera etapa, que comprende primero, segundo y tercer grado, período donde se introducen las primeras nociones sobre la identidad, la nación y la familia, y en donde se comienzan a plantear de manera general los viajes de Cristóbal Colón, la existencia de comunidades negras y la presencia de grupos originarios, hasta el proceso de independencia. En la segunda etapa, que comprende cuarto, quinto y sexto grado, es donde se comienza a estructurar las nociones de historia divididas en: historia universal, nacional y local, las cuales van y vienen retomando hechos de los procesos coloniales, republicanos y la Venezuela actual. En todo este proceso, nos hemos encontrado con una total desvinculación del quehacer arqueológico venezolano, del conocimiento que produce y su relación con el presente.

El modelo de aprendizaje de la historia venezolana da un tratamiento diferencial cualitativo y cuantitativo a favor de la cultura europea en detrimento de las otras culturas, la de los pueblos originarios, la de los afrodescendientes, la de los denominados mestizos, las cuales más allá de la ilusión del mejoramiento de las razas no tienen historias que contar.

En la Historia Universal se alude al desarrollo científico-técnico que da la idea de adelanto de la civilización y de la cultura. En las otras historias la referente a los grupos denominados, indios, negro, mestizos estas ideas son eliminadas y en su lugar permanecen las del atraso y la barbarie, negándoles el poder considerarlos como partes integrantes de la sociedad actual.

En relación a lo expuesto sobre lo que ha sido en nuestro país la enseñanza de la historia como referente necesario para hablar sobre el papel de la arqueología, podríamos concluir que esta se encuentra caracterizada a grandes rasgos por:

1. Una información ya seleccionada sobre lo que deben saber o construir el/la alumno/a.
2. Una información que en la mayoría de los casos no responde a la urgencia de las necesidades de su entorno.
3. No se llegan a crear elementos significativos de aprendizaje sobre el pasado.
4. Una desvalorización de todo el proceso histórico de las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la conquista europea.
5. El occidente como modelo civilizado.
6. Una desvinculación del conocimiento del pasado al ser construido como un “otro”.

2. Los textos escolares y la enseñanza de la historia

Los textos escolares de historia son una de las herramientas pedagógicas más importantes en la transmisión del conocimiento y en la conformación de elementos valorativos del pasado. Es a través de los textos que nuestros niños y niñas, al igual que sus maestros/as, comienzan a conocer y estructurar una conexión del presente con el pasado. Pero más allá de esto es a través de los textos que los niños y niñas, jóvenes, maestros y maestras comienzan a valorizar los restos arqueológicos como parte de ese pasado.

En consecuencia el manejo que se hace del conocimiento histórico, cualquiera que sea su objeto, en los textos escolares se relaciona con un componente ideológico que tiene como objetivo la estructuración de un discurso homogeneizador tendiente al fortalecimiento de la identidad nacional mediante la valoración del pasado. La valoración que hacemos de ese pasado ya sea como colectivo o de manera individual, tiene que ver con los procesos de identificación social, por lo que como nos lo plantea Iraidá Vargas “El pasado es siempre un valor, (...) que puede implicar tanto aceptación como rechazo: aceptándose lo “bueno”, rechazándose lo “malo”.” (Vargas, 2005:190).

Siendo así, la forma en que los hechos son presentados, desvirtuados o invisibilizados, los elementos usados o tomados como referente a ese pasado en los textos escolares, conlleva a la conformación de una matriz de información y opinión sobre el pasado y su relación con el presente, permitiendo de esta manera la conformación de un sentimiento de pertenencia o no de los colectivos sociales que hacen vida en nuestro país. En este sentido, el texto escolar, “...se asume como un proyecto tanto por los determinantes sociales y educativos que lo producen, como parte de una estrategia en la que se ponen en juego un conjunto de acciones predeterminadas y planificadas” (Medina Rubio, 1999: 31).

Hemos aprendido en nuestros textos escolares y siguen aprendiendo nuestros niños y niñas, que la única cultura válida es la del europeo y la de las sociedades afines, mientras que todas las otras no europeas, son “primitivas”. En nuestros textos escolares sigue predominando la visión civilizadora de occidente, tomada como modelo sobre el cual se sustenta la valoración de nuestro pasado.

Esta última afirmación la encontramos con mucha frecuencia en los textos escolares cuando se refieren a nuestras poblaciones ancestrales. Para poner un ejemplo podemos citar al libro “Resumen de Nuestra Historia”, de la segunda etapa:

“... los indios que habitaban las tierras venezolanas, cuando los españoles arribaron a ésta, no poseían ninguna civilización avanzada; vivían en estado primitivo”. (Delgado y Rangel, 2001:18)

Este distanciamiento entre la producción del conocimiento de las sociedades del pasado llevado a cabo por la arqueología y los textos escolares, se hace más evidente cuando se comienzan a tratar temas específicos relacionados con el pasado histórico de nuestro país. Vemos en este caso como se lleva a cabo una relación “automática” de las sociedades del pasado y el presente, llegando incluso a afirmar que las características de las sociedades del pasado la podemos encontrar en los grupos indígenas del presente (Gordones, 2001).

Esta confusión sobre los grupos aborígenes del pasado y el presente se expresa tanto en el discurso escrito como en el visual, ya que es muy común presentar imágenes del presente junto con títulos que refieren a las comunidades indígenas del pasado.

Otro aspecto a considerar cuando se plantea la cuestión de las culturas aborígenes, es el énfasis con que se presentan las llamadas altas culturas que nos refieren a los Azteca, Maya e Inca, manteniéndose de esta manera el modelo de desarrollo y civilización impuesto por los europeos que nos indicaba lo que debe ser valorado como desarrollado y/o civilizado del pasado aborigen.

Como hemos podido observar en la enseñanza de la historia se transmiten ideas y conceptos que son identificados como culturalmente propios y se plantean sentimientos y emociones que los niños y las niñas van valorando de manera positiva o negativa (Gordones, 2001 y 2004).

En este momento tendríamos que agregar a la discusión otro elemento, no menos significativo, que tiene que ver con que los conocimientos de la historia son codificados por la empresa privada representada por empresas editoriales que comercializan los libros de educación venezolana y que en fin comercializan las ideas que los y las estudiantes y maestros/as deben tener sobre su propia historia.

La ausencia de contenidos coherentes en los textos escolares en relación a los procesos históricos producidos hace aproximadamente 14 mil años antes del presente, demuestra que la arqueología venezolana y el conocimiento que ésta ha generado en un largo proceso investigativo, iniciado desde finales del siglo XIX, sobre las distintas comunidades en diferentes periodos históricos, se encuentren distante del ámbito educativo venezolano.

3. La producción del conocimiento arqueológico

La práctica de la arqueología venezolana, como en muchos otros países latinoamericanos o llamados del tercer mundo ha estado marcada por la adopción de paradigmas producidos en un primer momento en Europa y luego en los Estados Unidos (Meneses, 1992, 2001; Vargas, 1995, Patterson, 1981; Navarrete, 1998; Segobye, 2006), lo cual ha modelado la formación teórico-práctica de los arqueólogos y las arqueólogas en nuestros países.

Desde la década de los años 30 y 40 del siglo XX, cuando se inician los trabajos arqueológicos “sistemáticos” en Venezuela, se establece una relación muy estrecha con los/as investigadores/as estadounidenses que vienen al país, (Nomland, 1935; Osgood y Howard, 1943; Kidder, 1944), en el contexto de la política del Buen Vecino, para conocer la realidad histórica y cultural de Venezuela para garantizar la efectividad de los planes de expansión económica y política de los Estados Unidos que para la época se encontraba en crisis producto de la famosa ruptura de la bolsa de Valores en el año 1928 (Meneses, 1992 y 2001; Vargas, 1995 y 2001).

Con la fundación de la escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela, en la década de los años 50 del siglo XX, bajo el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez y en el marco del plan político-ideológico llamado “Nuevo Ideal Nacional” se configuraran dos maneras de concebir la arqueología. La primera encabezada por José María Crucent e

Irving Rouse que retoman la concepción normativa de la cultura y la teoría difusionista para la explicación de los procesos históricos del pasado; y la segunda por Miguel Acosta Saignes, para el cual era importante conocer el mundo prehispánico para entender ciertos fenómenos de la historia de América (Meneses, 2001).

Con la Escuela de Sociología y Antropología egresan los primeros arqueólogos y arqueólogas venezolanos/as y se impone, el paradigma Roussiano en donde el pasado precolonial, comienza a ser "...explicado en términos de complejo o sitios singulares, denominados cabeceros, a partir de los cuales se desarrollan proyecciones estilísticas temporales, denominadas series, que representaban la difusión espacio-temporal de los rasgos o modos estéticos y formales que contenía los objetos arqueológicos." (Vargas, 1998: 34), trayendo como consecuencia una práctica arqueológica centrada exclusivamente en el pasado prehispánico desvinculado totalmente con el presente y haciendo de la arqueología una ciencia neutra, sin intereses políticos.

A partir de la década de los setenta se comienza a hablar en el ámbito arqueológico venezolano de la arqueología social latinoamericana, la cual tiene como marco teórico el materialismo histórico. La arqueología social latinoamericana desde sus inicios se planteó una práctica que trascendía la acción centrada en el pasado y buscó la vinculación de dicho pasado con los procesos políticos, económicos y culturales que habían transformado las sociedades.

La construcción epistemológica del conocimiento arqueológico planteado de esta manera conlleva hoy en día a la discusión entre los modelos globales de conocimiento, impuestos por los centros de poder, localizados tanto a lo externo como a lo interno de nuestro país y la construcción de las historias periféricas, espacios donde se lleva a cabo la colonialidad del poder y la diferencia colonial, es decir el discurso que justifica la diferencia colonial y aquellas que promueven un pensamiento crítico desde la periferia.

Es así como la tendencia teórico-metodológica de las investigaciones arqueológicas modelada por los centros de poder, terminan subordinando la producción de este conocimiento a los espacios geográficos locales y localizados entre los/as mismos/as colegas, es decir a los sitios específicos donde se desarrolla la práctica arqueológica, haciendo de estas historias interesantes en tanto que permiten comprender formas locales, pero no para entender o explicar la llamada historia universal “producida por la humanidad” (Mignolo, 2003).

En los últimos años, el quehacer arqueológico venezolano se ha centrado en los estudios del llamado periodo de contacto, de las sociedades complejas y la conservación del patrimonio, como referentes a la construcción de la identidad nacional y las políticas culturales referentes al patrimonio (Meneses, 2001; Vargas, 2001; Tarble, 2001; Molina, 2001).

En la actualidad, la concepción hegemónica de la arqueología venezolana se corresponde con nociones descriptivas que unen o suman de manera mecánica los materiales que se encuentran en los contextos con los textos de indias, sin mayor preocupación por las relaciones de las comunidades con los sitios arqueológicos estudiados.

En definitiva podemos decir a partir de los resultados que nos aportan las investigaciones arqueológicas que tenemos un país dividido en regiones arqueológicas, más estudiadas unas que otras, definidas a partir de relaciones “estilísticas” y/o “tipológicas” que no dicen mucho de la organización social ni de las relaciones económicas y territoriales de estas sociedades que produjeron los restos que estudiamos y mucho menos de los procesos históricos relacionados con las particularidades culturales presentes en estas regiones.

En consecuencia, el trabajo arqueológico presentado de esta manera resulta no siendo útil a los/as docentes, a los/as estudiantes y para las comunidades en general. En definitiva, no-

sotros/as los/as arqueólogos/as no hemos podido con nuestros resultados investigativos dar los insumos necesarios para que sea comprendida de manera distinta nuestra historia.

4. Arqueología para la enseñanza.

La política colonial y la construcción de un imaginario impuesto en el contexto del sistema moderno/colonial, negaron la posibilidad del reconocimiento de las obras de las poblaciones originarias. Las historias así contadas fueron aquellas que justificaron la imagen del occidente civilizador. Posteriormente con los elementos que son tomados como referentes para la construcción del Estado Nacional, se perpetuaron aquellos elementos del pasado que glorifican el proceso independentista, negando de esta manera las culturas locales conformadas por los denominados, indios, negros y mestizos y perpetuando así la visión de la historia desde una perspectiva occidental de civilización.

La nueva realidad venezolana a nivel constitucional plantea la estructuración de la nación venezolana a partir del reconocimiento de los diferentes pueblos que habitan el territorio, haciendo a Venezuela un país multiétnico y pluricultural que conlleva, en primer lugar, al reconocimiento explícito de todo un conjunto de comunidades relacionadas directamente con los pueblos originarios, afrodescendientes, criollos, migrantes con historias y culturas particulares que se expresan en la cotidianidad del día a día y; en segundo lugar, a un nuevo enfoque en la consideración y administración del patrimonio histórico-cultural al vincular directamente a las comunidades en la designación de lo que ha sido su proceso histórico y los referentes culturales del mismo. Esta nueva realidad plantea necesariamente una reflexión sobre la práctica de la arqueología y su objeto de estudio, en relación al proceso de conocimiento donde se está generado y su transferencia hacia las comunidades.

Decimos esto porque en la actualidad la reconstrucción del pasado plantea un nuevo manejo en el discurso del conocimiento sobre este pasado y los elementos materiales, manejados tradicionalmente por las investigaciones arqueológicas. En estos momentos, no basta con la designación dada por los especialistas, en este caso por el/la arqueólogo/a, para definir lo que es patrimonio histórico-cultural y su valoración hacia las comunidades, locales y nacionales, sino que son los hombres y las mujeres donde el patrimonio se encuentra que van a contribuir en las interpretaciones de lo que es patrimonio histórico-cultural lo que permitirá, en última instancia, la redefinición de los procesos históricos y la identificación de estas comunidades humanas con su historia.

Esto nos lleva a reflexionar sobre dos puntos: El primero de ellos, es que con el reconocimiento de nuestro país como multiétnico y pluricultural se han abierto las puertas hacia el reconocimiento de pueblos que se encontraban excluidos del contexto que se reconocía como nacional así como los procesos históricos que hacían posible tal reconocimiento, y en segundo lugar, si se plantea que estas historias hasta hace poco eran parte de “otras” historias, cuyos elementos patrimoniales también se veían como el patrimonio de los/as otros/as y no eran tomadas en cuenta en la estructuración del discurso de lo nacional, en la actualidad el reconocimiento constitucional dado implica una demanda de producción de conocimiento tendiente a incluir todos aquellos elementos considerados por estas comunidades como su patrimonio histórico y cultural.

Si esto es así, la arqueología necesariamente tiene que comenzar a trabajar hacia lo interno de nuestras comunidades sociales, es decir, trabajar con estos conglomerados humanos que no solo están demandando reconocimiento, sino y esto lo consideramos sumamente importante, conocimiento sobre ellos mismos, pero un conocimiento que pasa por el establecimiento de un diálogo entre las necesidades de las propias comunidades con su pasado y su inserción en el proceso histórico-social del presente.

En este sentido, no hay que olvidar que el conocimiento histórico juega un papel fundamental en la creación del sentimiento y elaboración de símbolos de pertenencia y la creación de epistemologías que permitan la vinculación con los elementos de la construcción de la identidad social, de tal manera que la historia y su construcción de lo cual todas/os tenemos que tomar consciencia, sujeta la experiencia y la práctica en la percepción que se da en la vida cotidiana lo cual supone una consciencia social enraizada con la historia.

El reconocimiento de las distintas identidades y colectividades que forman parte de Venezuela y sus herencias históricas es un reto en la actualidad en nuestro país y sin duda la arqueología tiene mucho que aportar para esto, por lo que se hace necesario plantear la discusión en el marco de esta nueva realidad en relación a nuevos enfoques a la forma de aproximación de los aspectos que conforman la arqueología como son el posicionamiento del arqueólogo/a y los intereses de las comunidades.

Descolonizar la arqueología pasa por un enfoque ético-político; ético porque demanda un compromiso social del arqueólogo/a sobre su quehacer y político porque tenemos que tener presente que toda construcción de la historia conlleva un discurso ideológico. Las investigaciones arqueológicas deben estar orientadas a tener una utilidad social que trascienda del simple conocimiento de los contextos arqueológicos y sus cronologías por parte de un estrecho círculo académico e intelectual que convive en nuestras universidades, museos e institutos afines y que le da lugar a lo que hoy conocemos como el ser venezolanos. La utilidad social de la arqueología venezolana pasa por situar a las comunidades originarias, en el marco de la construcción de los referentes históricos que le son propios y particulares, pero que a su vez permiten nuestro reconocimiento como parte de un colectivo.

Solo el reconocimiento de la unión histórica de la nación venezolana, de la herencia cultural que reúne la diversidad de las formas sociales y logros materiales que se han acumulado dialécticamente para construir las diversas expresiones identitarias que transitoriamente culminan en el presente, pueden responder a la necesidad estratégica de darle a la educación un contenido positivo para la formación de la conciencia histórica sobre el pasado, el presente y el futuro de la educación en Venezuela.

Por lo que en el ámbito educativo “el contacto con las propuestas escolares en torno a la arqueología, su método y eficacia comunicativa... de aquellos contenidos procedentes de la investigación que aportan elementos a la formación de los escolares, debería tener una presencia ineludible en toda reflexión que desde la arqueología se haga sobre la transmisión del conocimiento disciplinar, sea en un centro educativo, en un museo o en la presentación de un yacimiento” (Paloma González, 2000:2).

En síntesis la arqueología venezolana como nos lo plantea Meneses (1998) tiene que producir, por un lado, un conocimiento científico de la historia y, por el otro, ese conocimiento tiene que ser socialmente útil.

En este sentido, la inclusión por parte de los/as arqueólogos/as de las comunidades y de su herencia cultural reflejada en los recursos arqueológicos, sigue siendo un reto.

Notas:

- ¹ Este trabajo fue presentado en la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur celebrado en Catamarca, Argentina en el año 2007, gracias al financiamiento del Programa Seminario del CDCHT/ULA. Código: SE-R-02-07-09.

5. Bibliografía.

- ARANGUREN, Carmen. 1998. *La enseñanza de la historia en la escuela básica*. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- BIGOTT, Luis. 1978. *El educador neocolonizado*. Editorial La Enseñanza Viva, Caracas.
- COLMENARES, Lizbeth. 1989. *Arqueología, herencia cultural y educación*. Tesis de Grado en Antropología, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1998, Caracas.
- DE BRICEÑO CLARAC, Jacqueline. 1999. "Una antropología relé ¿Una antropología creativa?". En: Lino Meneses Pacheco, Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones Rojas (Editores): *Hacia la antropología del siglo XXI*. Tomo I, CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico-ULA, Mérida.
- DELGADO, Miguel y Antonio Rangel. 2001. *Resumen de Nuestra Historia*. Editorial. Salesiana S.A. Caracas-Venezuela.
- GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma. 2000. *De la investigación a la educación y viceversa*. III Seminario de arqueología, Barcelona-España.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 1994. "Etnicidad, arqueología y patrimonio: Implicaciones de la destrucción del patrimonio arqueológico en el estudio de la etnicidad". En: *Fermentum*, N° 10, Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela.

- GORDONES ROJAS, Gladys. 2001. "La investigación arqueológica y la enseñanza de la historia". I Jornada "El trabajo de grado como herramienta para fomentar la investigación de la educación". Mérida del 25 al 27 de septiembre. Mérida-Venezuela. Mimeografiado.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2001a. "La enseñanza de la historia pre-hispánica en Venezuela". En: Luc Alofs y Raymundo A.C.F. Dijkhoff, *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*. Vol. 1, Publications of the Archaeological Museum Aruba, N°9, Aruba
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2004. "Reflexión sobre la enseñanza de la historia y su vinculación con la educación propia". V Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y educativa. Del 1 al 3 de diciembre, Caracas-Venezuela. Mimeografiado.
- GORDONES ROJAS, Gladys. 2006. "Arqueología, historias locales y textos escolares en Venezuela" ponencia presentada en el 52° Congreso Internacional de Americanistas. Del 17 al 21 de Julio Sevilla-España. Mimeografiado.
- GUTIÉRREZ, Juan y Rincón, Luís. 2006. *Enciclopedia Girasol*, Quinto grado, Editorial Girasol, Caracas-Venezuela.
- KIDDER II, Alfred. 1944. *Archeology of Northwestern Venezuela*. Harvard University. USA.
- MENESES PACHECO, Lino. 1992. "Desarrollo histórico de la arqueología en Venezuela". En: *Boletín Antropológico*, N° 25, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MENESES PACHECO, Lino. 2001. "El desafío de arqueología venezolana en el nuevo milenio", En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MIGNOLO, Walter. 2003. *Historias Locales/Diseños Globales*. Editorial Akal, Madrid-España.
- Ministerio de Educación. Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. 1997. *Currículo básico nacional*, Caracas.

- Ministerio de Educación. Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. 1998. *Currículo básico nacional*, Caracas.
- MOLINA, Luís. 2001. “La arqueología del siglo XXI: Dimensiones políticas y académicas”. En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- MONTERO, Maritza. 1984. *Ideología alineación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas.
- NAVARRETE, Rodrigo. 1998. “Raíces históricas del pensamiento arqueológico en Venezuela. Aspectos teóricos –metodológicos y ético políticos”. En: Emanuele Amodio (editor). *Historia de la antropología en Venezuela*. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- NOMLAND, Gladys 1933. “Archaeological site of Hato Viejo Venezuela”, En: *American Antropologist*, N° 35, USA.
- OSGOOD, Cornelius y George Howard. 1943. *An archeological survey of Venezuela*. Yale University publications in anthropology, New Haven, N° 27, EEUU.
- PATTERSON, Thomas 1981. *La historia y la ideología de la arqueología estadounidense*. Manuscrito inédito.
- QUINTERO, María y otros. 1976. “La colonización cultural y la colonización ideológica a través de los nuevos programas de educación primaria”. En: *Cuadernos de Educación*. N° 31, Laboratorio Educativo, Caracas-Venezuela.
- SANOJA, Mario y María Helena Rodríguez. 1984. *Programa de concientización sobre herencia y patrimonio cultural*. Mimeografiado.
- SEGOBYE, Alinah K. 2006. “Historias estratificadas e identidades en el desarrollo de la arqueología pública en el sur de África”. Traducción de Cristóbal Gnecco. En Cristóbal Gnecco y Alejandro Haber (editores). *Arqueología Suramericana*. Departamento de Antropología, Universidad de Cauca, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

- TARBLE, Key. "Arqueología venezolana en los 90". En: Lino Meneses y Gladys Gordones (editores). *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio*. Consejo Nacional de la Cultura. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- VARGAS ARENAS, Iraida y Mario Sanoja. 1992. *Historia identidad y poder*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 1999. *La Historia como futuro*. Fondo Editorial Tropykos-FACES/UCV, Centro de Historia del Estado Carabobo.
- VARGAS ARENAS, Iraida .1998. "La profesionalización de la arqueología.1950-1995". En: Emanuele Amodio (editor). *Historia de la antropología en Venezuela*. Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 2001. "Entre las utopías y paradigmas: La arqueología venezolana ante el nuevo orden". En: Lino Meneses y Gladys Gordones. (editores). *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Consejo nacional de la cultura, Museo Arqueológico-ULA, Mérida-Venezuela.
- VELOZ MAGGIOLO, Marcio. 1999. "Arqueología, historia e identidad". En: *El Caribe Arqueológico*. N° 3, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- ZAMORA, Héctor; Rafael Estradas y Lucía Raynero. s/f. Ciencias Sociales 4to. grado. Ediciones Co-Bo. Caracas-Venezuela.